

Poemas Uránicos

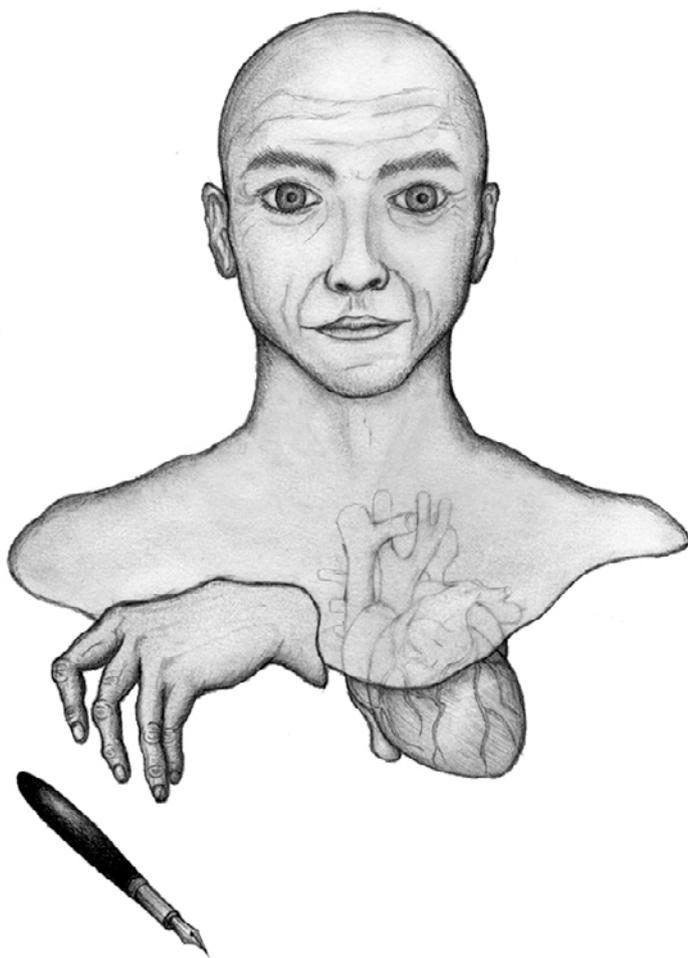


Diego Román



Diego Román

Escritor y Docente del programa de Comunicación Social y Periodismo, Facultad de Humanidades. Ciencias Sociales, Artes y de la Educación de la Corporación Universitaria Comfacauc - Unicomfacauc. Docente Investigador de la Maestría en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Instructor del Plan Nacional de Lectura de Jornada Escolar Complementaria de Comfacauc en convenio con el Ministerio de Cultura. Colegio Instituto Melvin Jones. Estudios de Filosofía de la Universidad del Cauca. Comunicador Social y Periodista de Unicomfacauc. Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Miembro del Grupo de Investigación Comunicación para la Ciudadanía de Unicomfacauc. Miembro del Macro proyecto de investigación "Configuración de la alteridad de personas en situación de discapacidad dentro de sus contextos familiares y educativos" de la Universidad de Manizales.



Poemas Uránicos - Diego Román

Diego Román. Poemas Uránicos. Popayán: Corporación Universitaria Comfaucauca-Unicomfaucauca. Segunda edición Sello editorial Unicomfaucauca 2019
100 p. Texto.

No incluye referencias bibliográficas: Información del autor en solapas.

- I. Literatura y Retorica- Poesía
- II. Diego Román.
- III. Sello editorial Unicomfaucauca.

ISBN: 978-958-99756-3-3

Hecho el Depósito Legal que marca el decreto 460 de 1995.

© Corporación Universitaria Comfaucauca UNICOMFAUCAUCA, 2019

© Diego Román, 2019.

Segunda edición

ISBN: 978-958-99756-3-3

Segunda edición en español.

Sello editorial Unicomfaucauca, noviembre, 2019.

Diagramación: Diego Fernando Chávez Narváez / Centro de información y Comunicaciones Unicomfaucauca

Corrección de estilo: Diego Fernando Chávez Narváez

Diseño de carátula e Ilustraciones: Danilo Muñoz / Centro de Información y Comunicaciones Unicomfaucauca

Sello Editorial Unicomfaucauca.

Editor General de Publicaciones: Ricardo Adrián González Muñoz, Director de Investigaciones

Calle 4 # 8-30.

Popayán, Colombia.

Teléfono: 57+(2)8386000 Ext 148.

<http://www.unicomfaucauca.edu.co>

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, etc., sin permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

IMPRESO EN COLOMBIA

PRINTED IN COLOMBIA



La poética de Diego Román

El libro de Diego Román, *Poemas uránicos*, se inscribe en la tradición oculta y hermética de Eliphas Levi, Swedenborg, Madame Blavatsky y Pak Subuh, tradición que influyó en los románticos alemanes, en los simbolistas franceses, en los poetas modernistas y en todos los creadores y personas que se negaron a postular a la ciencia como la causa eficiente que explica el mundo. En sus cincuenta y cuatro poemas el lector percibe una gran confianza en la palabra como signo que tiene la capacidad para nombrar el mundo. Ella brota a borbotones del corazón de quien escribe. Éste sigue la inspiración, no de los antiguos gnósticos que calificaron lo creado como un mundo oscuro, del cual se debe escapar, sino la de los cabalistas que entendieron y aceptaron la creación como buena. De esta convicción hermética, la cual no comparte la posición platónica sobre el poeta y la poesía, surge la confianza en el bardo y en la palabra para cantar lo creado.

Por lo anterior, Diego Román, en esta obra se separa del drama moderno que se expresa en el recelo del poeta hacia la palabra y por ende, hacia el lenguaje. Éste ya no comunica ni significa porque Dios ha muerto, tal como lo proclamó Jean-Paul en su poema, *Discurso de Cristo muerto en lo alto del edificio del mundo*: “He recorrido los mundos, subí hasta los soles y no encontré a Dios alguno; bajé hasta los últimos límites del universo, miré los abismos y grité: Padre, ¿dónde estás? Pero no escuché sino la lluvia que caía en el precipicio y la eterna



tempestad que ningún orden rige... La eternidad reposaba sobre el caos y, al roerlo, se devoraba lentamente ella misma. Los niños muertos se acercan a Cristo y le preguntan: Jesús, ¿no tenemos padre? Y él responde: todos somos huérfanos”. Ante esa pérdida, el espíritu de orfandad se manifestó luego en la poesía moderna como crítica, ironía y parodia del lenguaje. El mundo, al volverse absurdo, cae en la enajenación y el poeta, por razones ónticas cuestiona el acto de escribir y por ende problematiza el ser del poema y con gesto severo vuelve su mirada al signo, ya opaco, arbitrario, refractario, discordante y su canción se convierte en canto saturnal, escéptico, suspicaz, auto-referencial, que nos hace recordar el para qué la poesía en tiempos de miseria de Hölderlin o la pregunta de Adorno sobre el sentido de la palabra poética después de la experiencia luciferina de la Shoah o la afirmación de Heberto Padilla, al proclamar la imposibilidad de componer un poema a esta altura de la civilización.

Diego Román, con Giovanni Quessep, se aparta de ese nihilismo desencantado de la poesía moderna y vuelve a instaurar la relación perdida con la tradición hermética que influyó en la obra de Blake, Nerval, Yeats, Novalis, Baudelaire y en poetas modernistas como Rubén Darío, Nervo y Tablada. En *Astrolabio*, poema auroral, desde su mismo título, Román anuncia su compromiso de otear y observar los signos del cielo:

No miro atrás,
No devuelvo la mirada,
Pues aquel mensajero que no confíe
En la orden de la poderosa palabra,
Será lo que dejó en el pasado,
Eso es,
Oh, aunque a veces es insólita
Una postración.



Y uno de esos signos es “la orden de la poderosa palabra”, verso pleno de alusiones a la gnosis lingüística de Jacob Böhme y Ángelus Silesius, quienes compartieron la convicción sobre la existencia de la lengua adánica que se perdió por el gesto megalómano de Nemrod, al construir éste la Torre de Babel. La unidad original se perdió. El lenguaje adánico voló en pedazos y al parecer está encriptado en todas las lenguas que surgieron después de la demolición de Babel y por eso el hombre, sumergido en el torbellino de la caída está condenado a mirar hacia el pasado (“pues aquel mensajero que no confíe/en la orden de la poderosa palabra/será lo que dejó en el pasado) y sólo la restitución de esa palabra adánica nos liberará de la dialéctica de la historia.

En la poesía de Diego Román se respira una frescura infantil llena de esperanza, iluminada por un espíritu de regocijo que nos recuerda los gorgojeos del niño que feliz se reconoce en el espejo.

Voy a pensar con la mente vacía,
Iré en la noche dando saltos de luz,
Y jamás refugiaré las acrobacias fallidas en el Sol.
Voy a sentarme sobre los ríos, la selva y lo desconocido,
Ya no diré mi nombre, no seguiré a nadie,
Ni siquiera me convertiré en la verdad de otro.

Ese niño adolescente; que sin temor da saltos de luz y se sienta sobre los ríos, sobre la selva y lo desconocido, que no sigue a nadie; tiene la confianza en sí mismo para hacerlo porque una energía celeste llamada Padre lo reconoció, lo acarició y protegió. Tan diferente este texto del otro de Job, en el cual, el edomita maldice el día en que nació (Que perezca el día en que nací y la noche donde se dijo: Se ha concebido



Diego Román

un varón) y luego colocó en entredicho el mismo fiat con el cual Elohim creó la luz (Sean tinieblas las estrellas de su aurora) y llegó a decir: Benditos los fetos que no vieron la luz. Así las cosas, la poética que presidió la composición de los textos escritos por Diego Román no hace parte de esa línea hermética del gnosticismo que presuntamente encontró su nacimiento en los versos de Job, según los cuales, es mejor no haber nacido a depender de una deidad subalterna, menor y malvada. Tampoco hace parte de la poética que movió a escribir a (Nadie nos volverá a amasar de tierra y barro, /nadie conjurará nuestro polvo./Nadie./Alabado seas tú, Nadie. /Por tu amor queremos/florecer./Hacia/ti./Una nada/éramos, somos, seremos, /floreciendo: la rosa de nada, /la rosa de nadie.), esos bardos que murieron o vivieron en los campos de concentración nazi o en los campos de concentración soviéticos o que salieron vivos y sentían vergüenza por existir. Su poética se nutre y se inspira en las reflexiones de Jiddu Krishnamurti y en la palabra vibratoria de Pak Subuh y por eso Diego Román da comienzo con sus versos aurorales a una nueva etapa de la poesía colombiana.

Luciano Rivera

Popayán, Diciembre 03 de 2014



Contenido

Capítulo I. Astrolabio

<i>Astrolabio</i>	13
<i>El Corto Viaje</i>	15
<i>Acorteridad</i>	18
<i>Adaqueraneas</i>	19
<i>Aquífice</i>	21
<i>El Gran Antonio</i>	22
<i>El Rito</i>	23
<i>Fatuo</i>	24
<i>La Medianoche</i>	25
<i>Irrompible</i>	27
<i>Mirladez</i>	28
<i>Opus Muscaria</i>	29
<i>Oradares</i>	31
<i>Senda</i>	32
<i>Loto</i>	33
<i>Presagio</i>	34
<i>Poema del Viento</i>	35
<i>Soledad</i>	36
<i>El Rayo que se Reduce</i>	37
<i>Último Rezo</i>	38



Capítulo II. Quintaesencia

<i>El Otro Camino</i>	41
<i>Alter Ego</i>	42
<i>Amnesia Bendecida</i>	43
<i>Antiguos Soles</i>	44
<i>El Juego de Desavatara</i>	45
<i>En su Signo</i>	46
<i>Es el Horizonte</i>	48
<i>El Rito Fingido</i>	50
<i>Noche en el Sello del Sol</i>	51
<i>Retorno a la Oscilación del Péndulo</i>	52
<i>Oculto el Espíritu su Ancla</i>	54
<i>Soledad-es</i>	55
<i>Tardanzas</i>	56
<i>Quintaesencia</i>	57
<i>Los Acordes Pactados</i>	59
<i>Orfandad</i>	61

Capítulo III. Poemas Uránicos

<i>Ahriman</i>	65
<i>La Tardanza del Tigre Blanco</i>	66
<i>Anticristo</i>	67
<i>Belcebú a su Nieto</i>	69

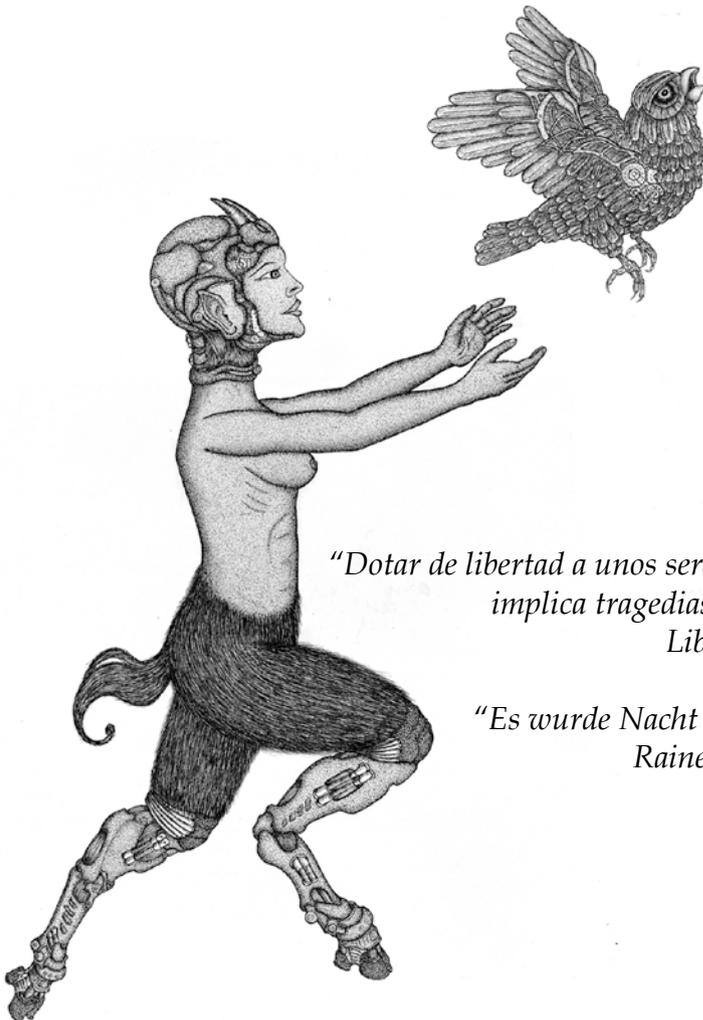


<i>Saraiel</i>	71
<i>Mefistófeles</i>	72
<i>Dionisiáca</i>	74
<i>Las Ménades</i>	75
<i>Lluvástelil Egüer</i>	76
<i>Consejos de Haliterses para Ulises</i>	77
<i>Mnemósine</i>	79
<i>Sigillum</i>	80
<i>Hécate</i>	81
<i>Hécate II</i>	82
<i>Gaudeamus</i>	83
<i>Atman</i>	84
<i>Odín</i>	85
<i>Salat</i>	86
<i>Lailatul Qadar</i>	88
<i>Elevación de la Gárgola</i>	90
<i>El Espíritu Santo</i>	92
<i>Inti Raymi</i>	94
<i>Katmandú</i>	96
<i>Poema Uránico</i>	97
<i>Sirius</i>	98
<i>Eva</i>	99



Capítulo I

Astrolabio



*“Dotar de libertad a unos seres imperfectos
implica tragedias inevitables”.*

Libro de Urantia

“Es wurde Nacht im Paradies”.

Rainer Maria Rilke



Astrolabio

*“...el hechicero que predijo que no moriría
abogado parece haber tenido razón”.*

Marguerite Yourcenar

Me dirijo a otra dirección,
sintiendo aún la delicia
de ser atravesado por una serpiente,
Fibra del anochecer que me desdobra.

Así continúo,
hipnotizando toda amenaza,
tergiversando el sendero semejante
al espíritu de los ríos,
que cada vez afanan más su música...

Sigo con la fuerza intacta,
en ningún momento dudo
que este rechazo sea sellado,
como fallo irreplicable en otro mundo.

No miro atrás,
No devuelvo la mirada,
pues aquel mensajero que no confíe
en la orden de la poderosa palabra,
será lo que dejó en el pasado,
Eso es,
Oh, aunque a veces es insólita
una postración.



Sí, eso es,
resisto con la curiosidad excelsa,
abriendo el cascarón a nuevos soles,
sin perder las orquídeas y el trigo
que he reservado junto a los dioses,
para la mítica alabanza del escultor interno
que me guía y me esculpe
de eternidad a eternidad.



El Corto Viaje

Embárcate Cyrenda conmigo,
iremos a tocar de nuevo la nieve,
a reposar el corazón,
Tú lo sabes,
pretendiéndolo todo.

Cuando te hablo de dioses,
no es porque corramos peligro,
sino mas bien,
porque hemos heredado su libertad,
dejando de ser amenaza para las tormentas.

Cyrenda, el sol y los océanos se sacrifican,
el embriagante ardor de enfrentarlos,
una luz, un movimiento,
el más espléndido vibrar perpetuo.
¡oh, Kalimantan nos espera!

Nuestro hijo Adán,
sólo él podrá encontrarnos,
alguna tarde,
de la mano de Arjuna,
cuando regresemos del olvido.

Embárcate Cyrenda conmigo,
Los Himalayas y el Nepal
serán nuestros,
esa era nuestra fantasía,
cuando apenas caminábamos sobre las aguas.



Si tiemblo,
es que he vuelto a la niñez,
tanto, que puedo cargar en mis hombros
el mundo, tú lo sabes,
la vigilia nunca me envejece.

Nuestra hija Eva,
jamás resucitará,
a pesar de sus arpegios,
y de derramar tantas
lágrimas frente al Éufrates.

Cuando un hombre como yo,
pide esto, sea emperador u esclavo,
es porque ya no tiene
por qué retroceder en su vida,
quizá ha atrapado el vuelo.

Cyrenda, acuérdate de los oleajes,
del crepúsculo, de Orfeo,
No tardes,
por muy pequeño que sea el deseo,
es meritorio por lo menos imaginarlo.

Embárcate Cyrenda conmigo,
no te mostraré nada nuevo,
tú, ya lo has visto todo,
pero enséñame,
la naturaleza divina de las cosas.



Si tiemblo,
no es por la sutura
que a mi edad anhelo,
No tardes,
ya sabes que soy el que soy.

Y sin embargo,
reanimarte sería colosal tarea,
pero quiero creer,
sí,
la tierra natal ya pasó...

Sube abordo,
no debemos faltar
a la olímpica fiesta,
Te suplico que estés conmigo
en este origen oscuro.



Acortерidad

Durante el desnudo se ablandan las palabras,
desvanecemos todo excepto el ardor.
Éramos perfectos a la par de una sentencia,
no acordamos nada, sí forjamos un juramento.

En pétreo abanico de soles
bañados y embalsamados bajo la corriente
de un Enigma,
cúmulo de minerales, calor junto al calor,
siempre sorprendidos por la prematura fiebre
de no saber cómo reconocernos,
pensativos en el fragmento de lo que se va,
-Ay también olvidando la extática muerte-,
brillo, brillo del curtido Señor
que nos vuelve a vestir,
dominante y agonizante:
Éramos el exceso de otros ojos...



Adaqueraneas

*Al Misterioso
Valle del Guamez*

La selva te previene y no te deja salir,
se enrosca sobre los brebajes ácidos
e incorpora maleza en el ensalmo
de lo que una vez bendijo.

¡Es inquieta pero sabe tomar distancia!
Fue ahí que visioné el deterioro de mis ojos,
Alambres, redes y mallas de sol,
cuerdas templadas por los ríos,
rugir de obscuras piedades,
leve dormidera que seduce a la horda.
Pequé y no pude oscilar
ni en el temblor, ni en el espejo de la tierra.
Equivoqué lo que había recibido,
mantuve el apacible aroma
que cargan las cañadas,
reconocí la alabada muerte
en la huida espantosa de los blancos caballos.

¡Oh sí, aquel paraje discrepante de tabaco y humo,
de guerra interior elevada!
Allá no existen los mendigos,
hay quienes se enferman
y otros quienes curan,
No hay pobreza ni almas sublemadas,
Lo que se ve y se hurga,



se palpa en circular resonancia
tras la limpieza que atrae a la Noche.

Yo tuve suerte de morir ahí,
en aquel bosque húmedo de brujos y heliconias,
pues ahora vivo sin temor
a lo que la Verdad me consagre.



Aquífice

Basílico arcón,
rémora de un vientre intuido;
Ambos siendo cimiento,
transparentándose en las aguas....
¡Yo execré esos gruesos labios y aposté
mi caricia al enojo del diablo!
¡Yo execré la bestia
y obtuve una ordenanza de dejarme llevar
por aquellos zumos,
refrescos de palmas de cera,
de caudales y desahogos!
Ahí su cetro hierde la templanza:
¡Cándida, metódica, próspera,
tormentosa, ágil, candorosa...!
Ambos moriremos adorando otro Cuerpo,
orándole,
circulando la savia de lo que en verdad
no supimos honrar,
como bloque insondable de una promesa,
entrebriendo los ojos,
pero invocando nuestros nombres:
¡Así sea! ¡Oh Magos!
El auge no necesita
luz vital para nacer
del desespero en la Velada;
es en la calma,
aquella monótona vigilia de manchar
los pasos de otras Sombras que descienden.



El Gran Antonio

A Carolina Cruz

Mis ojos jamás fueron tentados por Medusa,
abrí reservados portales con mi único Nombre,
bebí el fuego que hace elevar lo imperecedero,
y fui guiado por Nuevos Soles
que cantan y mecen mi cuna...

¡Todo lo contengo, Madre mía, todo!
La niebla, el arroyo, la sábila y el incienso,
todo está a mi servicio, todo lo que vibra,
lo que armoniza los conjuros del viento,
los dados que a mi favor juegan...

Sin embargo,
espero la lluvia desde hace muchos siglos,
la bendición de la lluvia que cae, que cae, que cae
en resonancia divina a lo que es mi destino,
esa fuerza que me hace crecer
y que me hará alzar el mundo
a través de mi Alma con su voz interior...

¡Todo lo contengo, Madre mía, todo!



El Rito

Mis manos no logran sentir lo que mi Ser adora,
Errante creí tener el poder de volar,
pero el camino no es mi fin,
es la onda vibratoria que ciego me hace buscarte,
son los latidos de la tierra donde danzas,
es el círculo de fuego donde creas el milagro
de nacer y morir en cada movimiento,
Pero es tan doloroso vagar por el mundo
que sólo intento intuir la fuerza que hace girar tu cuerpo,
el éxtasis que la sombra refleja,
el esplendor de Luz que canta,
las estrellas que dirigen tus ojos,
el viento a favor que los dioses te anidan,
y el aroma que retiene la expansión de tu alma...

¡Oh Cyrenda! Lo siento cada vez más cerca,
es el ritual que nos nombra, nos llama, nos suplica...



Fatuo

Justo ahora
que contengo las insinuaciones
de un metódico
deterioro en las células,
Justo ahora
que he enhebrado infinitas piedras
para el collar de los dioses,
Justo ahora
un motivo, una atracción
es asignada a cavilar mi suerte,
Fatuo resplandor que llega
y sin sentido
no se va, no se va...



La Medianoche

No te acerques...
mi mal ya no te reconoce,
es perjudicial cuando desorientas la manada,
Se suspende en hilos la cerca
que todo lo retiene y lo envejece.
Aquel felino instinto nos hace felices,
la altivez no se consigue agitando pañuelos,
es saber cortar el arbusto para
dejarlo crecer,
Manía cercana de otros mundos,
las garras dentro del templo,
el triángulo de tu crujir a solas,
no hay ninguna oración que dure
tantos siglos como la nuestra...
No te vayas,
la venia se ha vuelto algodón,
ya que había encontrado una resignada semilla
en mis labios.
Es imposible que tenga vergüenza,
aunque la tenga la desvisto,
Es cuestión de componer con las ráfagas
de vientos inexplorados.
Entonamos así las alucinaciones,
ya lo importante se ha omitido,
debemos contemplar lo sencillo:
¡El adiós y el reencuentro!
No dejes de creer en el vuelo,
mi mal ya no te reconoce,



pero tú sabes que es bastante tarde,
el puñado de cenizas
ya no hace invisible la medianoche,
lo que se atribuye sedición
debe aprender a pactar,
si no es así,
la imprecisión le costará la vida.



Irrompible

Ofensivo,
osado,
que elude sin gracia
la nitidez del ocaso,
que antes de poner
sus pies en la tierra
se rescata del barro.

Aún lo vemos
probando residuos,
atado a su único amo,
aquel que le dio la vida
para hacer de él
un firmamento.



Mirladez

Cómo descubrir la expresión de un sentido que es lejano santuario
si una distintiva crueldad roe todo sanguíneo espacio
toda vidente consolación del viento
alegría incondicional de doblar las cartas,
sumo origen en la pluma de algo soñado y absoluto.

Por qué se necesita de una conciencia milagrosa
si el plomo al igual que la fe son causas de un ¡adiós!
Agónico despliegue de unos pasos que siempre nos alcanzan,
Alba desdoblante e insoportable
anécdota destinada a bendecir la noche.

Es otro encuentro,
es la misma cortadura,
es lo exquisito,
un tenebroso alivio,
nuestra oculta enfermedad.



Opus Muscaria

Si descreí del paisaje en que hurgaba,
Si no hice parte en la escena donde el hombre
permanece bajo la lluvia,
Si descarté toda suerte cuando acerté en el silencio
de la escala, si fui escándalo en gravedad cero por
ignorar los sellos de una piel rasgada,
Si de tanto en tanto construí esos niveles
para deleitar mis abismos,
Fue por erigir el alma hacia el cósmico báculo de la Noche.

Inmutable roce que entreteje sobre la luz el insigne
golpe de una voz interna.
¡Oh, uno mismo inventa sus mandamientos!
Así de fugaces somos, inútiles como libres,
Perversos como idóneos, excesivos como pacientes.

Fue en disparidad que hubo algo de semejanza,
Artefacto de corazón, fogata lanzada discordantemente..
Sirve de poco cuidar de ti, el auge está tan adentro
que suele transformarte en algo pasajero;
¡Ay de nuevo desintegrándonos!
Siendo sólo fractura en el cuerpo de dios,
cabal irrespeto, glosa del atrio alabado,
curda estampa ascendente de un rito,
Rezo, rito, rezo de un cúmulo de errores.



¡Oh, uno mismo inventa sus enfermedades!
Pero de qué vivir sino del ímpetu del término de vida,
de un más acá que es un más allá,
de una fija orientación...

Pues si huí de la curvada cúspide, si en vez de sanarte
preferí probar tus mismos brebajes venenosos,
Si me arrodillé ante un hechicero, si no celé de manera
arbitraria el olor de tu pasado,
Fue por erigir el alma hacia el cósmico báculo de la Noche.



Oradares

Vino cayendo fascinadamente como una ofrenda,
nunca se apoyó de la vida que la pretendía,
fue llamamiento, fue un continuo ritual,
como en los tiempos del eclipse lunar,
reteniendo lo poco divino que poseía lo humano,
dando nuevas formas a los ríos,
despertando un compacto raudal de hilos
en las manos que antes vibraban
por hallar en sí mismas el sonido dentro de la piedra.

Luego de que Dios colocó cuerpo a los dioses,
ordenó a los demonios y los astros que
arrebataran el cuerpo al ser que aún permanecía
en el río mirando hacia arriba...



Senda

El alivio de este caminar,
manteniendo el ámbito sagrado
de romper las facciones del aire,
desnudando con calma a la muerte
que siempre me acompaña.

Y mientras contengo
la radiación de todos los colores,
extraño lo que aún no sucede,
similar es la descarga
de un río extraviado,
delatando la crueldad del vino,
morada del caminante
que erige su propia montaña,
disfraz de los pasos dados,
es y será el cuidado en el respiro,
el próximo horizonte,
es el hecho de saber
cuan delicada fue la marcha,
Cárdeno espíritu del abandono que soy,
del lento y expirado ritual
en donde resucito,
y canto,
y canto sin necesidad de preguntar
por qué y a quién...

Las Aves nocturnas conocen
el alejamiento en que las purifico.



Loto

Hay una sombra que no descansa,
que baja todas las noches a ocultarse,
que mece un arco tensado hacia el infinito,
que desprotege sus pasos,
que no tiene música,
que sólo va a contemplar escombros.

Flamante es su interior,
debe haber ardido por mucho tiempo,

Ya nada crea,

ha perdido la fe,

se ha vuelto olvido de sí misma,
como si un dios no la perdonara
y estuviese condenada a girar y girar
en resonancia dánzica,

Pues amó tanto la transparencia
que un día pudo palpar el espejo que la separa...



Presagio

Como un intento fallido,
extraes el tronado ósculo del cuerpo,
lo riegas en absoluto aceite aromatizado,
lo comparas,
atediando su circulación...
Y mientras en la madrugada se hierve,
dejas caer del techo
a su más antiguo trovador,
convirtiéndote en agorética estampa,
doble cicatriz que viene desde mucho,
mucho tiempo.

Pero aunque quieras hacerle
el peor de los males,
tus escasas fuerzas no lo engañan,
tampoco lo seducen.
Él, de piel embalsamada y rutilante,
sólo desea ser sacudido y marcado
por la voz que viene desde los tejados...
¡Ay de ti, efigie excitada,
hecha de arpegios enfermos!
En un principio solo por acercamiento,
después por superstición.

Ya que ahora su figura
deja de ser melodía,
retorna
a ser Espíritu.



Poema del Viento

Ulises al estar cerca del brillo y la arena
fue guiado por un extraño céfiro,
su mirada potenció el Sol
hacia otra nueva esperanza,
pero él, firme a su sangre y fe,
siguió luchando contra errores de mala ancla,
y nunca perdió su amuleto, su danza,
pues habían fuerzas que le recordaban
su origen, su giro y su distancia.
¡Ay! si el hervor que anida no lo atrapa,
será un milagro que resista
el áureo golpe del alba.



Soledad

Voy a respirar un camino que sé de memoria,
Lo sembraré de estrellas, lo contemplaré a solas,
Y veré desde adentro cómo un sonido libera las luciérnagas.
 Voy a pensar con la mente vacía,
 Iré en la noche dando saltos de luz,
Y jamás refugiaré las acrobacias fallidas en el Sol.
Voy a sentarme sobre los ríos, la selva y lo desconocido,
 Ya no diré mi nombre, no seguiré a nadie,
Ni siquiera me convertiré en la verdad de otro.
 Entonces habrá armonía dánzica,
 A solas llegaré de vibración en vibración
 al círculo de la fuente que todo lo emana.
 ¡Ay Cyrenda,
 tuviste que haber atrapado este canto!



El Rayo que se Reduce

Cuando el instinto nos revela
la absoluta oscuridad,
ese magnetismo interior
de escalar bajo presión,
se asumen dos rutas para poder saber
dónde aún giramos:
¡Oh, ahí entrelazadas manos contienen
el fuego melódico!
¡Oh, ahí en esa otra parte,
es el Color lo que nos identifica!



Último Rezo

Vi las nubes evitándome mirarte,
con la gravedad que tienen las aves
en el instante que parten.
Pude seguir por el mismo camino,
pero decidí dar vuelta
y entonar otra melodía,
porque si a mi corazón enferman
existe un designio que lo cura.
Esta vez, es mi último rezo
a la sagrada noche.
Voy a hilar la soledad
con nuevas danzas,
donde mi grito sea el sello
de la voz humana que le duele
cantar a serpientes extraviadas,
y a veces, sabiendo eso
seguir buscando otra ilusión
dentro del muro de colores.
Arranco mi rostro de la tierra
para bailar sobre las nubes,
esas nubes que bien me conocen
en el latido del que siempre estuvo ausente.



Capítulo II

Quintaesencia



*“Así he vivido yo, (...)
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,
sino en las cosas que yo más quería”.*

Luis Rosales



El Otro Camino

Vengo atraído por los cristales
ha nacer en la sonora distancia,
 ha elevar un acto de fe
 sobre lo inalcanzable,
 ha perdonar la duda
que me entregan las estrellas,
 ha recorrer en su interior
 a los relámpagos,
con la calma de que te contengo
 en el esplendor,
simulando una trágica alabanza
a ese dios danzarán que nos protege
 y nos empuja,
de eternidad a eternidad.



Alter Ego

Y del relámpago nace una fisura,
su pluma le adivina.
Donde hubo luz hubo sangre,
cae mientras germina.
Todo resplandece todo termina.
Llegar es perderse vestido de niebla,
Bailar con un dios que enferma,
Y volver a crear un camino,
Y ser feliz sin esperanzas...
Renacer del delirio,
perdonar,
Vagar ciego hurgando el abismo,
esperando lo sagrado,
mi cisne, mi belleza, mi signo.
Te doy el vino que se excita en mis venas,
la lámpara, el anillo, violetas y azucenas,
un arco tensado en los ríos,
el aroma de las altas montañas,
Y te nombraré secretamente,
hasta que la lluvia reaparezca.



Amnesia Bendecida

Desde niño un horador sorprendía mis juegos,
apasionante maniobra de colorear el paraíso,
paseos en la madrugada sin detenernos...
¡Ah, como un protegido que se adiestra
para la consternación, el decaimiento!
Es serena vertiente que siempre acierta,
jamás es un corregir es un recibir,
misiva obediencia a través del humo y las hojas,
campo hierático donde levemente conservé la fe.

Desde niño un horador más allá de lo exiguo
puso sobre mi cabeza la savia de un báquico Orfebre
para así elevar eso que en mí es algo sagrado...



Antiguos Soles

Desciende sobre mi cuerpo
la fibra de antiguos soles
que no pueden verter de luz
como lo haría el sonido
que nace al esparcirse de fuerza
y fuego en el logrado silencio.
Es mi olvidada señal la que arde
dentro, muy dentro de esos círculos
que vienen a nombrarme tu voz.



El Juego de Desavatara

Ante el vagido tesón de la intemperie,
un continuo ritmo templá los músculos de los dioses,
los arroja y los adorna meciéndolos,
succionándolos bajo la firme intención de nuevas alegrías.
La décima señal da el inicio al cubrimiento de las rábidas,
racimal inmolación que el canto somete y apremia.

Son buscadores del azar,
la muerte aún los contempla y los disfrazá,
son el arco, la flecha, escombros de una baraja suelta,
animales deseosos de volver a su corriente antigua...
¡Oh tal es la fuerza que los domina,
tal es la exacta armonía de sus bordados,
que los avatares son sólo existencias por travesura
y no ese rito que los hace inmutables a otra condición!
Ya nacido el ruinoso valor que los alienta a seguir errando,
de un templado golpe fluyen todas las cosas.



En su Signo

El Mago atiende a la apuesta,
su As debajo de su capa
es una Mandrágora...
¡El hechizado recoge la leyenda
en el brillo de los ojos de un Búhol!
Así comienza el juego,
La actuación de los pasos retraídos,
los alrededores daimonicos,
la estructura piramidal del alma
de ambos acrisolados.
Es la suave hondura del respiro,
Ambos deben despedir su bien o mal,
Fricción insensible
a la vez que redentora.
¡Oh no, pero de todos modos
nadie los hila,
nadie los sujeta!
La magia trae sus consecuencias,
en tanto las palabras se articulan y resbalan,
Crean de su propia semblanza
un Arpeggio,
Tonada imperturbable e indómita,
de fugaz consuelo,
Y así son con la avena y el trigo,
Y así son con la doceava noche,
medicina astral,
Don de los dioses que se divierten
con el espasmo de la derrota



del hombre encantado,
y ese valor de más que realza
en su signo el Mago,
Aquel que continuamente espera
el retorno del oscuro caballo.



Es el Horizonte

Una barrera desiste en desalojarnos,
allá el sol es alucinatorio, eso es.

Hemos sido la inesperada tardanza,
vendajes que cada segundo
pierden respuesta,
Objetada danza manando de las raíces
que hacen vibrar el mundo,
sí, eso es.

Acá es advertido el que halla su labranza.
No fuimos atraídos jamás,
lo que se agota no se suspende,
Y como incierto mal seguimos vivos,
ya la visión procrea esa forma
a través de ínfimos ardores...

En la mañana un sórdido golpe
borra lo que tanto habíamos memorizado.
Lejos, la piel es verídica,
su arqueada posesión se ha vuelto espuma,
sí, eso es.

La línea ya no da con nosotros,
Tarde, tarde,
hasta que la afligida luz,
con torrentes de nubes,
Nos nace desde adentro,



solamente junto a la circulación
de las restantes noches.

Consagrada la llegada del aire,
entonamos, Amor, sólo lo que comprendimos.

Allá es una deriva el temblor,
acá son tan cortos los instantes.
Sí, cómo no ser eso,
si en las manos no existe huella
de lo tanteado,
ya sellado.



El Rito Fingido

A expensas
de lo que una vez ocurrió
el llamado no tarda en venir
desde muy cerca,
ya que en esta ocasión
no fue por honor
sino por traición
que se tuvo que repetir
el mismo sacrificio,
la misma entonación.



Noche en el Sello del Sol

Predecirnos tan solo el viaje,
Las banderas que todo lo devuelven,
 Dar la palma de la mano,
 Sentir que algo nos sacude
y nos deja al amparo de la oscuridad.
 ¡Oh tú, Majtaba Elía,
 dinos si esta Luz es la correcta
 o si nada más estamos retornando
 al abandono!
 Dar la palma de la mano,
 Sentir que algo nos sacude
Y nos deja al amparo de la oscuridad.



Retorno a la Oscilación del Péndulo

A Eliphaz Levi

¿Dónde nutrió Sileno tu soberbia?
¿Dónde cayó el fruto que tú pedías?
deshice la creencia en Dios por ti,
pero una potencia irradió mi cueva
mientras desangraba. . . .

Así contuve todos los símbolos en mala hora,
aunque la vibrante aura dejara sus restos
bajo el descontento de haber
sido lo que predecían los senderos,
las cruces, las punzantes voces. . . .

¡Ah, desafiando los Arcos de madera,
abriendo la realidad del Orbe,
que se manifiesta en las líneas de las manos
y en la curvada descendencia!

Por fin hemos terminado junto al armonioso Verbo,
cura inmortal del Céfito,
que arranca desde el fondo de los dados
el Destino que ahora se dilata firme.

¡Oh Belcebú! ¡Oh Belcebú,
¿Qué irónica semblanza respira dentro de mí?
¿Qué hemisferio tardó
en dar la unción velada a estas contemplaciones,
qué lumbre destruye y adivina,
qué ansia recupera y precisa su claridad?



¡El porvenir furioso!
¡la encarnada demencia!
¡el instrumento que silencio!
todas esas marcas funden su dolor en la magia,
que figuran lejanamente,
como obra de las pieles que soportan
la caída del carbón entre los Fuegos.

He tropezado con el ángel,
he traicionado en vuelo oscuro sus caricias,
he vuelto vencido a crear la venganza
y a dar perdón en último retiro.
¡Oh sí! La balanza contrae los excesos de minerales,
la brizna negra que impulsa
a la transformación de los sentidos,
tras la tierra de exaltación. . . .
¿Dónde derramaste tus cristales?
¿Dónde fijaste la Cuerda para el viaje?
Deshice la litúrgica humareda por ti,
pero siento que la fe es superior,
ya que en cada triángulo debe aparecer
la Fortuna que nos hizo eternos.



Oculto el Espíritu su Ancla

A Nathaly Pérez Muñoz

Darí sin cansancio,
sudando como el alto valle
entre oscuridades,
mis brazos para inmolarte
las esferas aguerridas de luz en sus miradas,
ordenando a la descendencia
del Gran Coro del mal su melodía,
su himno enfebrecido,
para que la injuria cristalina de una danza
se proyecte a los cielos
y destruyan los sentidos de esplendor
que rigen en vano nuestras vidas. . . .
¡Oh, asumiendo el respeto por la respiración
de la Muerte y sus imágenes!
Contemplando el horizonte
con la certeza de que después
de esa batalla contra los dioses
jamás volveremos a ser los mismos.



Soledad-es

Médula agria,
médula en quintaesencia,
de furtivo calor,
donde no le pertenecen sino
el signo de cada piel abierta;
son vitales goces,
altivos de ternura,
desnudos nocturnos,
de ahí que todas esas cargas
viertan los desquicios del cielo.

¡Ay heraldo tardío!
de abstinencia a lo bello,
mefítica causa de
reemplazar lo aparente,
así sea una condena la compensación;
hasta finalizar en la embriaguez
de una absoluta realidad firme,
constante,
superior a otras alegrías,
nuevas rutas del misterio del alma.



Tardanzas

Hubo un día y ya no más.
El hombre a pesar de su rebeldía
se embrujaba en anillos de seda,
faltando en cuerpo y espíritu
sabiendo que el vacío era todo suyo.



Quintaesencia

A Javier Marduk

Y sin vanidad quedo por los vientos...

En sí valdría oírnos más hermano mío,
Tener fe, caldear el espíritu,
acrisolar la calle donde tanto hemos caído.

Con la mente, en secreto, jugar de nuevo,
Respirar bien mientras ascendemos,
Tener sed de un tibio poder que todo lo sana,
como hacia adentro la herida,
como voluntaria raíz arriba del firmamento
que ya nos descansa,
que ya nos libra.

¡Oh, siquiera tan solo amparar en algo,
ver eso que ambos sabemos de puro dolor,
de azufre, nacido incrustado,
del fuego en la mandrágora,
fin de todos esos retrocesos
en el vacío y en el tiempo!

Como eres, como soy,
Silbarnos hasta poder encontrarnos,
seguir jugando, advertir a la sangre,
hacer sonar el verdadero silencio,
tener fuerzas, afrontando cualquier batalla,



quizá solar, pero nunca dejar
que el uno se pierda del otro..

Así es, hermano mío,
¡Séllense ya éstos infaustos círculos!

Es en este momento,
¡Oh vibración! ¡Oh vibración!,
donde hay que penetrar en el séptimo camino.



Los Acordes Pactados

Esta superficie que toco y que destruyo
por primera vez,
me nace de una erguida fuerza,
antes adorada por sutiles arcángeles,
pero de sí misma inentendible,
mas su irradiación me costará la salida
del circular valle que bermeja,
pulso contra respiro,
en medio de obscuridades...

¡Ay, tarde o temprano alguien vendrá
a invadir nuestro cuerpo!
Pero lo inagotable es reemplazado,
y lo inútil de toda búsqueda
es no querer desprenderse del otro,
de aquel que no ha descendido,
Aquel que no arriesgaría sus manos
en el fuego...

Mi andar se articula en soberbios tonos.
Es esta la realidad que me lanza.
He sido enviado
y a la vez ejecutado,
Ni siquiera puedo anhelar.

¡Oh Señor mío, ten piedad de lo
tú recibes de mi,
no olvides que nuestro canto



es sólo una leyenda,
coros de enardecidos ilusos!
¡Ay, ambos lo sabemos,
tanto que no sabemos privarlo!

La tierra que me arranca
se despide de ti,
Aunque la melodía pueda penetrar en otras cosas.



Orfandad

En un momento que perdí la fuerza,
memoricé las palabras de mi padre:
-No vuelvas vencido, a pesar de que se riegue tu sangre-
Y como una barca inalcanzable fijé mi camino,
sentí la sábila del viento impulsar a levantarme,
oleajes que venían desde muy lejos a detenerme.
¡Ay padre, tanto soledad sin ti!
Pero sé que tuve que inventarme esta vida,
intuí que labrar la tierra sanaba mis manos.
de tanta muerte en horas de neblina y arena,
Olvidé amar y me puse una máscara para reconocerte.
Fue un oscuro dolor cantar sin tu sombra,
Regar las semillas en desérticos espejos,
Y volver al hogar, y no poder abrir la puerta.
Nadie viene, nadie escucha, solo hay un olor a cenizas.
¡Ay padre, tanta soledad sin ti!
Sin embargo, algún día tendrás que venir
a enterrar mi cuerpo, y así sabrás, qué cerca estaba mi alegría.



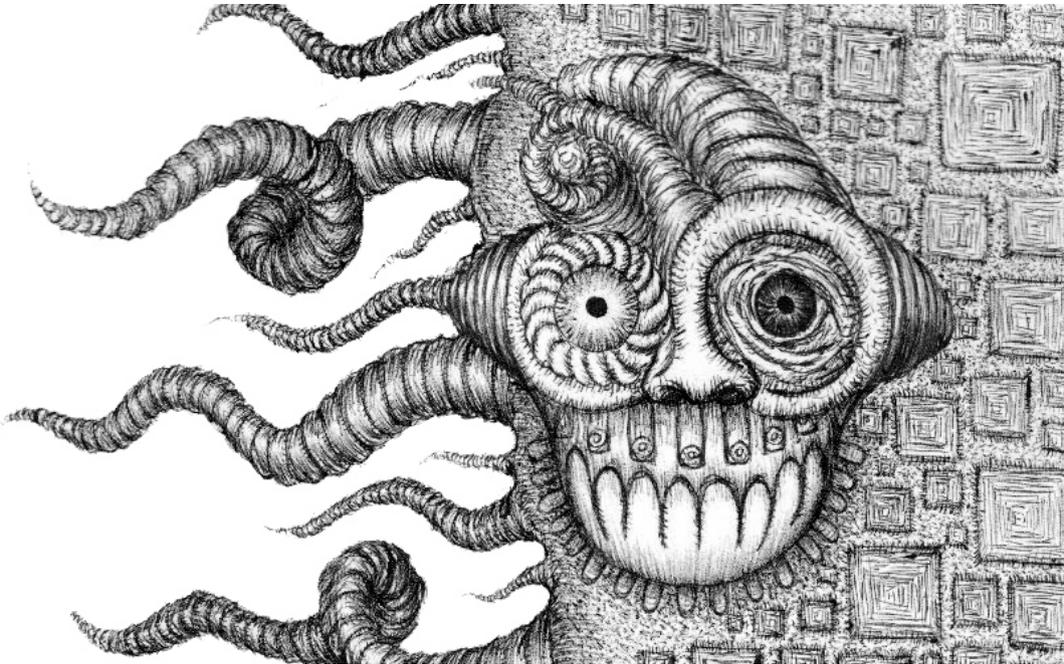
Diego Román



Capítulo III
*Poemas
Uránicos*

*“Allí donde está el dolor,
está también lo que salva”.*

Friedrich Holderlin





Diego Román



Ahriman

Es la tonada lo que te distingue de lo tentado,
influencia obligada a extinguirse de su extrañeza doliente,
contrariedad en hallar en lo nocivo una ternura irresistible
como el perfil y el amparo de una noche arrojada.

Pecado sin libertad, de qué valdría ese instinto
sino se logra la diferencia, pues un arrullo clama
en la fricción de lo dado, asumiendo así su único retorno:

¡Infortunado paso, ay de ti, Ahriman mío!

Se aparenta en inminente desfogue, ruina perversa,
abusiva en la ritualización del ascenso,
tributo a la extensa y lenta vibración que nos reconoce
y nos desnuda. . .

Pero nada viene. . . creo controlar el armazón
que me proporciona las células,
vigilias insolentes que anuncian su acontecer
y su instigar, mera ansia justificante.

Nada viene, absoluto y latente, aunque se nota
que ha sido magullada sus caridades,
silenciosamente no son los sentidos,
es lo restante y lo que es sin duda inseparable:

¡Infortunado paso, ay de ti, Ahriman mío!

Quizá era momento de romper el espejo,
ya habíamos estropeado lo poco de pureza
que quedaba, el acto seguido fue más que defraudante.



La Tardanza del Tigre Blanco

A Yang Mulia Bapak

Has tenido la bondad de venir a mí,
antes era único, ahora soy tu semblante.
Me alimento de lo que nace del prado,
es una preparada sangre
que si no se sabe masticar envenena.
Estoy demasiado lejos de ti, bien sabes
que sólo al rozarte me donas la Alegría,
cortesía meditada en suavidad y luz,
luz que busco como protección.
Realmente el mundo cambia en el Ser,
pedir un favor no sería conveniente,
ya que eres el original, la mística noche,
el redoblante despliegue del eco en las
Aguas, energía que no apunta sino que acierta.
¡Ay de mi rendición tan solo al sentírte!
Lo sé, es tu conciencia lo que rompe
la identidad que cada vez se transforma,
un justo final, esa acumulación de pasos dados...
La multitud se desvanece,
ahora lo que vale es tu Nombre.
Lo mío quedó atrás, bastó creer en ti,
por eso alzo la mirada de nuevo,
y en el mismo tiempo en que te conocí,
planto esta plegaria para que no te pierdas.



Anticristo

Has heredado la postura del Cóndor,
cautivante atributo de la luz en la escala.
Y es que solo el vuelo,
por siempre hace renacer
el verdadero estruendo de la vida.
Has emigrado a la otra orilla,
y sin temor has desafiado a los dioses.
Vas solitario enterrando cálices
bajo las rocas que crecen debajo de los mares,
Liberas tu sombra en cada atardecer,
Terminas tus obras y no dejas rastro..
¡Oh, sin embargo
no aceptas las Alas que te han sido dadas!
Dudas del vuelo,
Amas el caminar de la palabra.
Pero te contradices y no vuelves,
Tánto sermón y aún queda el viejo dolor,
Yo todavía te canto..
Es ahí que comienzo a plantar la ausencia,
Dejo al arrojó el hipnotismo de la naturaleza,
Respiro,
y en cada respiro nutro
lunares arpegios que livianan la Noche.
En medio de lo que no asiste,
Es réplica el honrar lo una vez fue invisible,
Y es lo que nos hace culpables,
Es el hecho de ir cegados por el mundo
creyendo en el rumor de una sola Estrella.



¡Oh, que distinta se aparece
ahora tu embriaguez,
tus arcos, tus abanicos!
Pues ya no oyes el esplendor
que consagran las aguas sobre tu cuerpo,
y toda aquella soledad que te envían
A la eterna obscuridad
que jamás deja de circular.



Belcebú a su Nieto

Momento...

discurre la fiebre, es impotencia,
qué explicar si por fondo quedó la reverencia.
A veces extravió mis tesoros para mermar el dolor,
que es exudación vertida para analizar belleza.
Siglos de búsqueda y sólo se anda entre circuitos,
aunque cada escondite para mi es una ensamblada vida,
Inferior fascinación...

La razón dispone de melodías, el estruendo,
la marcha involuntaria, cautela sin fortuna.
Debe ascender del madero, pero no habrá perdón en mí,
quizá este mundo se abandonará en otro himno,
trasparente será el mar y la tierra, el crepúsculo sólo un engaño.

Así es su entorno,
nuestro defecto iluminado, aquellas pestañas
que ven lo que aún no vemos, como si aún fuese temprano soñar.

Espera...

ultrajante venida, es delirante, triangular,
crisol de oscuras alegrías,
pluma cabalgante, plantación perfumada...
¡Era su exterioridad, osamenta maldecida!
Ayer no importó ni el infinito ni el mañana,
Bastó con escuchar la espuma de los Ríos,
Bastó con adormecer la balsa, Muerte a muerte,
con inofensiva revelación tardía.

Y son curvas las cicatrices, obvias lesiones que el tiempo nutre,
sin ser más que arena.

¡Oh, extensa desembocadura, sal imponente!



Diego Román

Contigo en imágenes, señal a la deriva de la constelación,
falsas esperanzas, rumbo cercado de bandadas serviles de aves,
gaviotas demoníacas, súbitas en la neblina, precursor de estéril soledad...

Anduve perdido, desencantado, consagrado
a la tentación de no pedirle ayuda a nadie:
¡Oh, Belcebú! ¡Oh, el surcado e involuntario viaje jamás cesará!



Saraiel

Era realizable, podía incluir la culpa indagada
y el sentido supremo, un aliento salvo la herida
discernida en su jurar, la inacción, el espejismo
de la palabra, transitorio sentir que aumenta
la posibilidad de adoración... ¡Y sobre las imágenes
sensoriales estar al acecho de una liberación,
don de aspirar a una nueva naturaleza!

Alguna vez la tuve, pero el resultado fue impuro,
desequilibrante, negra magia de desapego a este mundo...

¡Oh no, errónea fórmula, posición emotiva!

Ya no deseo escapar de ti, cierto es que el control
reduce las expectativas, pero hubo por fin
un merecido Amanecer, una especial malicia
de doblar las rodillas, un canto desprotegido,
ese rayo que se reduce... En años equivocados
supe qué era una oración, algún demonio me habló
de la ilusión cósmica, del inmutable poderío del silencio.

¡Oh sí, mi defensa pudo evitar el cortejo,
el caos disfrazado, ese perdón indolente!

Ya lo presentía, era realizable, pudo haber sido
toda una Armonización, leal principio de los siglos,
marca contenida por egoísmos, azar que trasporta inspiración,
exhibición del orbe cansado de multitud; Esa turba abigarrada,
que no persiste ni resiste, solidaridad en donde fallo.....

¡Ay de ti, narcótico inmundo de Luces, propio germen,
raza que cruje en aureola, tersa vigilia que reconoce
la perniciosidad. Propio germen, bautizo, glosa de bautizo,
insignificante, irregular, debilitante!

¡Oh no, el cortejador innova su ser interno!



Mefistófeles

No hubo espacio ni asilo...
Bajé los escalones a ciegas,
Palpaba la espesura del fuego
que entorno precisaba hacia el vacío.
La tonada atrajo al demonio
No hubo nada nuevo en él.
No se traiciona un espíritu intrigado,
se le devuelve su motivante brújula,
- piel de la tierra -,
pues aún lo absorbido puede nacer otra vez.
En frente una acuarela que tiembla,
Un terrestre intento por atrapar la melodía.
¡Oh, duplicante humo que viene
y ahonda su semilla en el sabor de la obscuridad!
Nadie debería esperar tanto,
Del regreso solo nos sirve el Nombre
que siempre se reservó,
Saludable en la conspiración con lo que no habla,
sale del mismo vientre,
Aunque a veces las aves entiendan mejor
la lengua de los dioses...
No tuve la misma impiedad
para medir los vastos refugios,
Preparé con una voluntad indeseada
el fruto más escaso de los perfumes,
Corregí la sal que cercaba mis ojos,
y sin manos, sólo con el auditivo perfil
de añorar el espejismo de la Noche,
mudando la mala conciencia,



todo fervor, toda promesa,
y no hubo motivos para seguir esperando.
Cansado de mi latido,
Acepté el pacto con aquel a quien encantó mi tonada.



Dionisiaca

Me hundo en la frondosa senda,
A nadie me acerco,
Tampoco restituyo lo disipado,
Me hundo para volver en sí
tras el enigma de la obscuridad,
sin cesar, sin cesar,
Templando los preparados vicios
del humo y de la víbora,
Manía áurica de desaparecerlo todo.

Voy sintiendo en los nervios la neblina,
desaire que fragmenta el respiro,
aceleración indómita en espiral...
Me voy hacia el desbordado pelaje,
de caos estimulante,
Vuelo que traspasa la Alegría,
sin cesar, sin cesar,
Perdonándome tras lo flemático,
Vil retrato de la fuerza que me ordena.

Y es tan íntimo este viaje,
que los excesos los hago solo,
Es natural en mí que libere
la pureza de la noche en su infinito.
¡Ay de la obstinada carcajada!
Es sin duda un recóndito homenaje,
sin cesar, sin cesar,
Para que el corazón por fin se eleve,
Muera, y nazca el delirio que todo lo ve
y todo lo encanta.



Las Ménades

Sueño en tu nombre, y si bastara con pensar en ti
Si antes no preparo un sueño que contenga tu nombre...
 Quizás el tiempo devore las ansias de la belleza,
 O el viento y su lluvia nos detengan en su nido,
 Pero antes de que ocurra lo real, yo mido la soledad
 Con que atraparé aquella sombra que me alejará de mí,
 Y me hará vestir un nuevo espíritu, uno tejido en quietud,
Vibrando hilo tras hilo como cuando un padre mece a su hijo,
Y lo despierta internamente, para que conquiste su libertad...
 Sueño en tu nombre, y desaparezco en las estrellas
 Que danzan y danzan sobre tu cuerpo, tu aura, tu oscuridad.
 He ahí la espiral senda de velar tu existencia
Mientras me llamas, y no respondo, porque sigo sin despertar.



Lluvástelil Egüer

Toda velada,
desgranando las nubes
para succionar un Aire,
fibra tras fibra,
sin necesidad de abrir el cuerpo.

Deteniendo,
con un pestañeo
al gran nigromante,
hebra tras hebra,
con la tranquilidad de no volver.

Toda velada,
sellando lo horadado
que nace de la lluvia,
hilo tras hilo,
protegido ante dios y el sol.

Excluyendo,
el ruido que fue
y la orquídea recogida,
brizna tras brizna,
para acunar descargas en los rayos.

Toda velada,
ya vuelto a la vida
en donde el Edén oscurece,
nervio tras nervio,
coreando así la nueva respiración.



Consejos de Halitereses para Ulises

Ten paciencia en las olas,
en las misivas olas acertadas.
La rueda también puede cercarte,
darte el último abrazo,
esa sobrevivencia que no encuentra orilla.

La barca tendrá que tocar tierra,
alguna noche, algún día,
y será como el ansia de profecía,
tan lleno de ti como un acertijo.
Jamás con un corazón flotante,
mas bien imponente,
como quien ha visto todo
y luego no tiene memoria del mar.

Ve despacio y sigue el ritmo
con que se consagran...
Rema, rema y a la vez crea un orfeón,
ya que a veces las tormentas
se adormecen y debilitan
con las estruendos que le corean.

La barca tendrá que tocar tierra,
algún día, alguna noche.
Y no habrá asombro
si al llegar te caes sobre la arena
y no traes contigo lo que se te encargó,
pues no hay peor enemigo



para el navegante que los pájaros
que regresan y te dejan solo
pactando con el viejo sol.

Ten fuerza al debatir con los céfiros,
empuña bien tu talismán,
salva tu interna savia,
y nunca mires hacia atrás,
el encargo puede esperar...
Eolo y Poseidón suelen no ponerse de acuerdo,
en momentos donde el hombre más lo necesita.



Mnemósine

 Mi destino ha sido nombrarte,
Con cada célula sagrada que viaja en mi voz,
 Desde el camino de la montaña
 Donde nunca llego, pero tu nombre sí,
 Como todo sacrificio que haces
Bajo la esperanza de verme un hombre nuevo,
 Irreconocible e inmutable a la muerte,
 Pero debo morir en cada instante
 Mientras la danza no termina,
Debo volver el lenguaje en movimiento,
 Salvarte del escenario
Porque cada giro desgarrar mi corazón...
 Amor, mi destino es nombrarte
 A la par de esa Desconocida fuerza
 Que me hila, me dicta y nos protege.



Sigillum

Comprendí que yace en lo natural
una sencillez que no asombra sino que contempla.

Y en busca de tranquilidad hallé la marcha,
la lucha, los cánticos, la fiebre, el derroche...

Había nacido untado de barro y estrellas
En la noche donde los tambores no descansan,
Donde el mar nombra sin memoria nuevos hijos,
Y un solo dios danza alrededor de la fogata.

Todo apareció sellado,
vibrando en el ser que amo,
cuya silueta nunca deja de elevarme
por ríos, puentes y montañas,
cayendo sólo para bendecir su distancia.



Hécate

Cada vez más se frustra tu deleite,
un séptimo sabor tiende a innovar la saliva,
ya que lo derramado surge de una desdoblación de la Nada,
pequeño terreno de alucinógenos pies,
danza del misticismo que se ofende,
aleteo del disfraz de un supuesto vuelo,
trémulo hilar de una esperanza sobrante,
ya que cada raíz misteriosa
es una siembra que proviene de la música:
¡Oh, derroche del mal ritmo!
Cada vena impugnada hacia el infinito
es la fe que no mueve montañas,
es ese eco espiritual que desvaría los arpegios,
pulso tardío de tus tres voces...
¡Ay madre mía, algún día te lo dije,
no creas todo lo que hablan de mí,
pues su soledad es muy diferente a la mía,
Azar ansioso que ha conjurado su escudo y su espada
como una sola belleza, valor, fuerza, nunca el perdón,
ya que a mi me indujeron al Caos,
es por eso que pude soportar mi propia sangre!



Hécate II

A destiempo, con la presión de no alterarla,
cedí a pasar por el defectuoso puente,
experimento que me costará la vida
más allá de un designio que tanto he sondeado,
ya que falta sobre un viejo desvelo el poder decirle
lo único y último que queda, quizá que nos queda.
Recorrido discordante que sé que me doblegara
y seré trastorno, ya no necesitaré beber más agua,
el sol dejará de existir, si es que alguna noche
tuvo fe hacia los que alumbraba...
Entonces ahí destemplando la inflamación
de los vientos, oiré cómo me recuerdas,
sin himnos, sin gracia, sin pureza, sin hipnotismo,
una total puesta en escena con mi corazón
entre sus crismas, soplándolo, velándolo,
ya por eso mi decisión de pasar tal camino sin inventarlo.
Los relojes prófugos se chocan a la par que enloquecen,
de tanto meditar la distancia: perfecto decoro que
demuestra el estado mortal del hombre y su indigencia.
¡Ah, es allí, desde aquí te observo,
el Verbo, el cuerpo y el delirio fueron en principio,
es allí donde mi ambición me arremete a llegar a ti!
No hay paz, ya dejarás eso atrás,
mi pulso en la obscuridad me aconsejó
no volver sin antes recuperar ese Espíritu
que una vez fue tuyo, nuestro, del divino Mal.



Gaudeamus

Tras de ti está lo irreal,
que es para mí lo contemplativo,
babélica piel condicionada al humo y a la fiebre,
gnómica experiencia de otro mundo,
herraje celestial que nos impide ser
el delirio vasto de una celada nocturna.
¡Sí, opuesto es el mandato, la rodeada escala
que suele cambiar de objetivo, es una hídrica efigie,
rastros de fuente en reposo, Sí, dos tiempos
conclusos e indubitables!
En ti de nuevo ponen las jarcias su esperanza,
para que veas no más el estrago de allá arriba
y no pienses nada, es cierto que algunos
somos instrumentos, voz cortada, respiro agitado,
Péndulo de breve tejido:
¡No, es ese miedo a desgranarte el espíritu,
insito de tu jubileo, lacereado en lo que adora,
No, piedad más que otros árboles,
sólo al lado de eso que nunca pudo ser!
¡Bebamos, alegrémonos, es mi turno para
objetar lo tentado, ese mal que tanto me quiere...!
¡Ribosomas, citoplasmas, áureas, membranas,
todo el contenido de tu risa escénica!



Atman

Yo te reconozco sin saber a donde voy, en horas
de entonación, corriente cernida en obscuridad.
Suelo llamar a voluntad mi carácter, esa finalidad
atmosférica que se otorga en el vacío,
enardecida estampa de imposible lumbre,
bañada en la conciencia de un lejano sentir.
¡Oh, dónde nos bendicirá la Partera!
Ya que lo instintivo nace, regando sobre sí mismo
la substancia que fingió despertar.
Pero deja de doler, es dilatada el Aura,
es perforada con hierbas, humo augural.
Es su guía a la pureza, dócil secar de la tempestad,
anunciando el sacramento del tiempo,
siendo compasivo, huyendo entre señal y señales...
¡Oh, despojos! Podría fácilmente curiosear con tu alma,
si es el caso de que existe tal bonanza,
y conjurarte en nombre de los Imanes que juegan con la Noche;
Así sin dios, con humano poder, pedirte perdón,
sin cansancio, sin oquedad, sin humedad.
¡Oh, remojado olor, célula recogida!
Ya que fuimos un alojamiento en las nubes,
éter sin sentido, apariencia en el latido,
ocre descarnado que cree ser él mismo.
Aún estancado pude oírla, supe de su carcajada,
supe de su lengua luctuosa, redentora tácita en la saliva,
supe de la marca en mi frente, del idilio, del asombro,
de la impecable cicatriz del agua, despótica del viento.
Sí, aún con la excusa tangible de nuevos paraísos,
tuve pensado que era su última despedida,
cultivada con mucha fe, sólo reservada para la templanza de mi Ser.



Odín

Y si te nombro, cómo podría una sola palabra expandirse
en todo tu cuerpo, en el único templo donde no me avergüenzo,
donde no me arrodillo a suplicar perdón...

Por eso, amo el silencio con que te llamo,
vibro desde una antigua distancia para ser el ser en ti,
y así poder danzar, traspasar la luz que desde el infinito nos guía...

Amo el cuerpo que me has dado, la voz que me has callado,
todo el signo que fuiste antes de perderte,
que siempre estuvimos extraviados,
que solo en un instante pudimos alcanzar el alma,
nuestra alma, en el movimiento que viene desde la noche de dios...

Porque somos sagrados, impensables y danzantes,
como una semilla, como la muerte, como el amor.

Y si te nombro no llegues,
hace mucho que viajo contigo dentro de mí.



Salat

Circunstancia que me trae aquí,
a la tarde del campo,
reunido con mis tantas voces internas,
tratando de corregir la senda,
ya que al final de todo,
de lo más ordinario a lo más sagrado uno se refiere a su entrega,
alcanzada o no pero está en Uno el saber detenerse o cesar,
otra de infinitas búsquedas.

¡Oh, Amén si es la línea a seguir o es el desvío!
A veces he pisado los mismos lugares sin darme cuenta,
hasta he perdido el amor ahí mismo sin saberlo,
ni siquiera intuía que mi sentimiento se fuese a desbordar de tal abismo,
imágenes de naturaleza muy extraña...

¡Ay de lo que recibimos, unas veces es evidente, otras es forzada,
quizás sólo es una imitada comunicación con el Ego,
otras son sin ser notadas,
conectadas fibras de incapacidades,
mira al principio del túnel!

Lo que me trae aquí puede ser una influencia,
correcta o no correcta me impulsa a la alabanza,
vibrante herramienta existencial.
¡Oh, riqueza, materia, nutrición, interés!
Así sin poner atención se debe distinguir entre el logro y la falta,
divertida guía de tiempos paralelos,
poder que la mente infla, seca intención de conocer su Cuerpo...



Una vez tuve que aquietar mi deseo de desaparecer,
pero el placer fue fortaleciendo y pudo convertirse en
bendición prolongada.

Una vez soñé que un Ser semejante a mi sacrificada su vida
para que yo pudiera mantenerme en el Bien, fe mal utilizada,
y fue ahí que supe al despertar lo que era un verdadero rezo
que el Alma pide.



Lailatul Qadar

A mi Madre

Aún no vienes...

tardas, tardas, aún no vienes, distante portadora de Aureolas,
incandescente, albática, asombrosa, liturgia de los astros.

Tú, que corriges mi estirpe mercuriana,
aún no vienes, te ha detenido algún resplandor en los Aires,
quizás sólo un presentimiento,

una celada ansiedad, una cadencia pasional,
o es que aun no te has ido por eso mismo es que haces falta;

Ven, renace y manifiéstate,
rompe con tus caricias las siete escalas de la Noche,
explícame cómo se seduce y se ignora al “gran tentador”,
aparta de mí ésta derrumbada infinitud en la memoria,
bandera púrpura que se agita en mis células,
compostura incrustada a la oración de las salamandras.

tardas, tardas, aún no llegas, nube apetecida por Ángeles caídos,

Tú, detectora de relámpagos articulados en el Iris,
savía de un árbol donde se adormece la serpiente,
aún no llegas, te han demorado las temeridades de una puerta,
esa darsena embestida por oscuros centauros,

llave elegida y puesta a la Mar...

¡Oh no, Dios mío, necesito encarnar sus Arpegios de luz,
devota lactancia, ya que extraño demasiado su corazón-guía!

Ven, ayúdame a elevar el palpito que no se reduce,
estruendo en la sangre, aquella contemplada tempestad.



Ven, Madre mía, esto nadie lo ha hecho
ni nadie jamás lo hará:
¡Voy a devolverte con Magia la vida que me diste!



Elevación de la Gárgola

¡Escápate pronto, ven, vuelve y renace,
abre el polvo de la araña,
conviértete en el antiguo crimen de las Alas,
el hacha y las huellas abismales!
¡Oh no! Te veo, estás cambiando,
corrigiendo la piel,
es una inmarcesible derrota,
es un rumor en la melodía,
son bóvedas,
perfumes, artificios,
columnas de bálsamo
y cenizas que tragan
el rumbo fortuito,
malévolo, sortílego....
¿Qué figura se destruye
reposando en su Escala?
Inmortalidad erótica que vaga enseñando
el perfil de la espuma,
ondulante, caótica;
Consolándose, desterrándose
del flujo de Luz.
¡Oh Magos!
Esta única medraza, ésta servil serpiente
que opaca entre arenales
la incógnita realidad,
la que se deshace, la del humo,
la que se corrige
mientras el filo de la navaja



cumple su Injuria....
¡Vamos, ven, deja atrás las plantaciones místicas,
deja esa extravagancia
de enjuiciar las almas
puestas en la impericia de las Ventanas;
Ven, consúmeme,
fúgase, muere dos veces
y no calmes tu locura
con templos ni con resignadas
pruebas del más allá;
Ven, vuelve, renace,
promete tu Nada,
lo que venía desde la peripecia,
lo invisible,
el yerro de años que finalmente impidieron
La elevación de la Gárgola....
¡Ay de tí, Anciana!
El Ideal se ensortija,
se desnuda,
se retira hacia la indemne noche,
ese intento fatal;
Vamos a medir el hundimiento
del Caos hasta olvidar lo predicho,
el azar, la constante maniobra de sutil vacío.
¡Escápate ya!
¡Tú debes preparar
el Abanico de los truenos
y terminar La primera Cena
donde el pan y el vino
están a tu merced infinita!



El Espíritu Santo

Haga lo que haga,
en armonía tras el instante acordado,
u otrora en un tenso alojamiento,
No será lo mismo
al retirarme de su cofradía...
Serenos se haya él al bendecirme
por última vez,
Su paso en duelo de horizontes
me recuerda sus arrogantes enseñanzas,
obra que al oído silbaba dios,
sin sospecha de algún mandato nuevo,
como también lo hiciera
con aquellos que amaban el barro y la pobreza.
Haga lo que haga
No será lo mismo
al escuchar otras campanas.
Él es justo en su cerrar de puertas,
Al abrirlas impide que lleguen hasta el jardín,
tan solo no quiere que nadie sepa
de sus antepasadas vidas...
Reza y un demonio atrás lo espera,
Guarda la señal que lo inspiró,
Suspira y postra la mano derecha.
Haga lo que haga
No será lo mismo,
No podré ir en paz...
Un ángel paga la apuesta y le besa la frente,
Él se levanta y camina despacio,



Jamás se había sentido tan seguro de sí mismo,
Mientras tanto un fuego lo recorre suavemente.

Por siglos esperaba
que él me devolviera la vista,

Sin embargo,
Haga lo que haga
no será lo mismo
al despreciar el regocijo de la Luz.



Inti Raymi

A Patricia Bustamante

El aire en su fortaleza me nutre,
me funde sus cadenas selladas,
me respira enhebrando a mi piel
la fragancia que descuidan los astros,
hace vertiginosa mi sombra,
incurriendo en polvorientas semillas de lava
para suspenderme en Alas súbitas,
para superar ese otro rostro....

El aire me defiende de la Alegría,
de la deformidad del aura que reposa
sus luces en las hierbas,
de la destilada raíz que impulsa a que viaje
por los túneles del universo;
Me teje con su sangre inofensiva
y detiene con sus círculos
levitantes neblinas que vienen seduciéndolo todo.

El aire en su orgullo hispido
juró la venganza del latir de mi silencio,
preparó la gravidez de la Noche
e hizo insignificante a la tormenta.
Yo no intenté convencerlo
para que cumpliera aquéllas órdenes,
al contrario, le confesé mi mortal condición,
mi sufrimiento, mi hora.



Fui visitante del Sol,
enemigo delirante de la Luna
y eclipsador de Estrellas...
Pero tuve miedo como muchos,
sin embargo,
nunca ensucí mis huellas,
agité el ínfimo disfraz ante los espejos
que penetran el pulso del tiempo,
nunca pacté con el demonio estas ruinas,
nunca conocí semejante delicia.

Sediento, exhortando la paralela riada,
casi aturdido de mirar lo mismo,
supe que existía un lugar
donde las manos se fermentaban en las Aguas,
supe que ahí se ocultaba el efluvio de la savia,
como ruda suspensión...

¡Ay Cyrenda!

Tú siempre estas presente,
tú siempre estas libertándome:
Y de la mano subimos hacia Altas palpitaciones,
hacia esa emanación de los sentidos
donde mora el cárdeno olor de nuestra Vida.



Katmandú

Una semilla caída del templo,
que es el árbol, que son tus manos,
un viaje inaudible para la sombra,
pero revelado en el corazón
de los que nunca mueren
porque siempre callan,
de los regidos por una estrella,
de los abandonados,
de los que cantan a la noche del día,
en el laberinto de hojas secas,
en contra del viento y su lealtad.

Fue todo un baile secreto,
donde los latidos ofrecían armonía
a la espera de Ser,
donde esa pequeña semilla
nos habría hacia la luz
que se puede ver aún con los ojos cerrados.



Poema Uránico

A Sharon Luna

Ya no habrá sufrimiento
ni en las raíces ni en las altas ramas,
todo el valle se ve gigante desde aquí,
desde este abismo luminoso...
Oh, que agitación más extraña
viene desde adentro del cuerpo
que jamás renuncia a la danza;
Ya el viento no teme a la luz,
se ha salvado de la ceguedad
que anidan los estruendos...
Ay Cyrenda, ya no habrá sufrimiento
en este camino que te esconde,
de la magia y su silencio;
Ya los dioses han dado la señal
de que regreses, y sientas la vibración.



Sirius

A Sharon Luna

Intento recordar el pulso con que su cuerpo gira,
el abanico que la hace respirar,
el ardor que germina en sus nombres,
la Noche en que volvió a su Luz.
Una distancia inalcanzable para el hombre,
inaudible para la música,
pues su cuerpo traspasó las capas de humo y energía,
llevándose no sólo la vida de los otros,
sino que nos quitó la danza,
nos dejó inmóviles...
Aún la humanidad practica el Rito del Sol Negro,
de la más brillante estrella,
deliran en silencio,
comparten la mirada del lejano reflejo,
pero nadie sabe que existe un Ser Interno
que sabe nombrarla,
que algún día ella lo amó...
Y sin embargo,
Él construye los instrumentos,
el escenario vibratorio,
para cuando ella decida volver a ofrecernos la danza.



Eva

Cuando la serpiente cambia de piel,
Cuando amanezco cubierto de arena
Esclarezco el rostro que me impide respirar,
En ese instante con el silencio
Derrito al viento, y regreso, y nadie está...
Las imágenes no vienen de adentro,
Se quedan absorbiendo,
Escuchando la Noche,
Incesante, arrastrando la eternidad.
Aún no despiertas,
Debes estar imaginando otra realidad,
Así se vuelva a romper el violín
Yo lo volveré a reparar,
No puedo caminar sino me impulsa
Esa tejida melodía,
Esa luz, ese vibrar...
Si dejas de danzar sagradamente,
Desaparezco,
Me nombrarán otros círculos,
Y así, iniciaré el antiguo ritual.
Hay una luz que se respira
y se camina,
Sin embargo,
La semilla vibra, y no hay dolor.



Diego Román

Impreso en el mes de Noviembre de 2019
Popayán - Cauca - Colombia
200 ejemplares

Diego Román

Escritor y poeta payanés. Ha publicado "Del Triángulo a la Noche" (2010), "Poemas Uránicos" (2015), "We Humans: An international anthology of poetry" (2018), "Viaje a Rungan Sari" (2020) en proceso... Jurado en el Concurso Departamental de Cuento 2019 de la Gobernación del Cauca. Jurado en el Concurso de Creación Literaria 2017, 2018, 2019 de la Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya. Jurado en el Concurso Departamental de Cuento Pluma Mágica 2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019 del Plan Nacional de Lectura J.E.C. Comfacauca. Miembro del comité organizador de la feria Popayán Ciudad Libro 2018, 2019. Coordinador del Club de Lectura Matilde Espinosa de Unicomfacauca 2018 - 2019. Miembro fundador del Concurso Departamental de Poesía Matilde Espinosa de Unicomfacauca 2018, 2019. Reconocimiento especial por el Honorable Concejo Municipal de la ciudad de Popayán 2019.

Ha realizado recitales poéticos en Santiago de Chile, Yakarta Indonesia, Caracas Venezuela, Puebla México, Friburgo Alemania, Madrid España, Nueva York EEUU, Barcelona Cataluña, París Francia, entre otros.



“Voy a pensar con la mente vacía,
Iré en la noche dando saltos de luz,
Y jamás refugiaré las acrobacias fallidas en el Sol.
Voy a sentarme sobre los ríos, la selva y lo desconocido,
Ya no diré mi nombre, no seguiré a nadie,
Ni siquiera me convertiré en la verdad de otro.”